

HACIA UN PROGRAMA SOCIAL

EN LA ESCUELA PRIMARIA.

Existe una profunda y amplia inquietud en torno a los actuales programas de la escuela primaria. No satisfacen en su mayoría, por estar elaborados de espaldas a la vida.

De espaldas a la vida en dos sentidos: en un sentido amplio, por estar sirviendo à la ciencia con olvido de la vida; y en un sentido más restringido, porque se elaboran, en general, sin contar con las posibilidades reales de la vida escolar, y al llegar a cumplirlos no hay horas suficientes.

Y se piensa por muchos en una renovación de diverso alcance. Tal vez no fueran necesarias sino sustituciones parciales o interpolaciones, dejando intacto el conjunto, la fisonomía total.

Tal vez bastara con dar un tono vital nuevo a las prácticas habituales.

Tal vez urja una revolución. Si entre nosotros urgiera y nos lanzásemos, otros, con diversos signos, nos han precedido.

Acerca de los programas hay algunas distinciones que recoger, así en su amplitud como en su sentido.

Ordinariamente, en el *programa* se consignan con cierto detalle las lecciones que se van a explicar, o se incorporan las que se van explicando, dejando para el sumario general, menos comprensivo, el nombre de *cuestionario*.

Mas en la escuela hay que enseñar cosas que no se avienen con nuestra idea de lecciones explicadas y que,

desde luego, no figuran en nuestros programas. Tales son las llamadas por algunos destrezas y habilidades. En ellas entran la lectura, la escritura, el cálculo. Y también las habilidades necesarias en la convivencia social: dar un recado, llamar por teléfono, recibir una visita, hacer un favor..., y hay que tener en cuenta otras: los hábitos y actitudes que es preciso adquirir, que se van adquiriendo al socaire de todas las enseñanzas. Kilpatrick las llama «cuestiones no asignables», e insiste en que deben tener su resonancia en el programa. «El aprender no es nunca simple—dice—. No podemos poner a trabajar a un niño en cualquier momento y suponer que aprende precisamente esta cosa.»

«Al mismo tiempo se está construyendo—y tiene que hacerlo necesariamente—actitudes favorables o desfavorables respecto del trabajo en cuestión, el maestro, la escuela, su educación futura, las materias intelectuales en general. Está aprendiendo bien o mal, positiva o negativamente, a *cooperar* con sus compañeros respecto al maestro y respecto a la ley y al orden en general. De igual manera mientras estudia *composición*, no sólo aprende sobre sintaxis y puntuación, etc.: está formando al mismo tiempo en sí mismo actitudes que le ayudarán a determinar si en el futuro usará o no usará los márgenes o la puntuación debida, si escribirá o no clara y correctamente, si escribirá o no más allá del mínimo necesario en las obligaciones sociales o comerciales.» «Estas dos consideraciones de la asociación y del aprender simultáneo presentan exigencias definidas al programa. Enseñar composición o un poema sin tener en cuenta este aprender que inevitablemente acompaña a esos actos, es casi criminal. Puede hacer fácilmente un daño incalculable...» «Los hábitos y actitudes se presentarán siempre con lo demás; pero pueden ser malos.» (1).

(1) Kilpatrick: «El nuevo programa escolar». Buenos Aires, 1944. páginas 57-59.

Un programa total necesita recoger esas cuestiones.

Ahora bien, un programa social, ¿qué problemas plantea?

Un programa social tiene que serlo siempre en función de la sociedad, pero caben diversos puntos de vista.

Puede ser un programa que tienda a satisfacer las necesidades de una sociedad determinada. Puede ser un programa impuesto por una sociedad. Puede ser una parte del programa total que trata de cuestiones sociales. O puede ser un programa que descansa en la esencia de lo social y arraigue en ella, adaptándose en sus ramificaciones a las modalidades de las sociedades fundamentales.

Todos, con justicia, se pueden adjetivar sociales; pero en el que yo pienso, al hablar de un programa social, es en el último, que, en cierto y, a mi juicio mejor, modo, participa de los anteriores.

Mas ¿dónde está la esencia de lo social? El término está a la orden del día. Múltiples fenómenos llevan este calificativo, algunos de los cuales han casi monopolizado el interés de las gentes, así de los estudiosos como del vulgo, y a ellos se refieren cuando lamentan el estado de «la cuestión social» o cifran el éxito de determinadas gestiones políticas en el acertado encauzamiento de la misma: Me refiero a los problemas de trabajo, de comercio o de clases directoras.

Pero los fenómenos sociales no se limitan a esos campos. Y no al azar persisto en llamarlos fenómenos. Las apariencias son muchas y muy varias. Pero, ¿en el fondo? En el fondo está siempre la *convivencia*.

Convivencia, que desde el umbral de la vida, en la fundación de la primera sociedad humana—la familia—entraña un solo problema, cuyo planteamiento es exigencia de la única solución válida: la concordia en la asección del fin último.

¿Cómo obtener, pues, en la sociedad, de la clase que

ésta sea, la concordia de sus miembros en la asección del fin último?

Como maestra, me preocupa extraordinariamente—una más entre los muchos preocupados por ello—el ayudar a resolver el gran problema social, equipando a nuestros escolares con la parte de solución que necesiten aportar.

Digo mal. La actuación del maestro sobre la vida humana llega de hecho a pocos momentos cruciales de la existencia, si descartamos el grave momento de la pubertad. Mucho menos a la hora serena del buen consejo en la plenitud vital.

Su tarea es de siembra, y no corre—¿por qué ha de correr?—, no corre, digo, su semilla mejor suerte que la evangélica. No podemos equipar a nuestros escolares con la parte de solución que cada hombre debe aportar con su vida al concierto humano.

Lo que podemos es comenzar la tarea. Y comenzarla con tanta solidez y tales arrestos, que la planta, al crecer, no «sea caña que a todo viento se mueva», que, a despecho de todos los pájaros y de todos los caminantes, de todas las durezas y todas las espinas, la semilla que reste arraigue de tal suerte que dé ciento por uno y sirva para buena y más copiosa sementera.

Pero, ¿cómo?

Pensemos primero qué contenidos les vamos a dar. Pensemos en el programa. Y pensemos en él con la preocupación social ya recogida.

Antes demos vista atrás. ¿Qué contenido social han tenido los programas escolares hasta ahora?

A nadie se le ocultará la imposibilidad, en este aspecto, de un estudio exhaustivo, siempre difícil de lograr, hasta hoy.

He vuelto mis ojos, en primer término, al «único Maestro», que cumple a los educadores católicos, no sólo apoyarse en Él, sino sentar que lo hacen.

Pues bien, Él fué, en el terreno de lo social, donde es-

cogió el distintivo de su escuela: «En esto conocerán que sois mis discípulos, si os tenéis un tal amor unos a otros.»

El Divino Maestro no trazó un programa de su labor; pero, haciendo el recuento de lo consignado en los Evangelios, se encuentra un gran tema: el del reino de Dios, y otro de menos amplitud: el referente a su persona. Dentro del primero, tres apartados fundamentales pueden regular hasta cierto punto una clasificación: Naturaleza del reino de Dios. Naturaleza y situación del hombre en relación con ese reino a que es llamado. Medios para conseguir el reino.

A este último apartado es al que adscribimos su doctrina social, siendo en el sermón de la Montaña recogido por San Mateo y San Lucas (2), donde más amplia y seguidamente se halla expuesta. Allí es donde se regula toda conducta con el prójimo. Allí es donde reiteradamente queda de manifiesto cómo habida cuenta por el Verbo de Dios hecho carne de la realidad social, tiende a levantar la sociedad hasta un nivel insospechado. Hasta que todos sean —¡inigualable concordia!— como el Padre y Él (3).

Allí, donde se señalan ocho caminos inauditos para la felicidad. La felicidad tras la que todos corren y por la que pretenden justificar toda discordia y todo egoísmo.

Todo se resuelve en amor. En las palabras y en las obras. Amor que tiene su expresión precisa en el término *caridad*.

Multiforme la podemos hallar en el Evangelio; pero San Pablo, escribiendo a los Corintios (4), recogió sus formas y nos ofrece un programa social en el que yo me hubiera detenido sin pasar adelante.

La caridad anda de la mano de la humildad. En el círculo de los íntimos, el de los doce, ante el problema planteado de querer ser los primeros—eterno comienzo de

(2) Mateo, caps. V al VII; Lucas, VI, 17 al 49.

(3) Juan, XVII-12.

(4) I Corintios.

discordias—, el Maestro, el único Maestro, sienta cómo se ha de llegar a ser el mayor (5).

Sin que defienda una igualdad absurda. Muy al comienzo de su predicación, pronunció las palabras que anunciaban al jefe: «Tú eres Pedro» (6), y más tarde: «sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...» (7).

La Didáctica Magna, de Comenio, tiene un programa de preocupaciones sociales.

De los cuatro tipos de escuelas señalados en la obra: maternal, de letras o común pública, latina y academia, es la maternal, que abarca los primeros seis años de la vida, la de programa más interesante a este respecto. Comprende veinte grupos de cuestiones, entre los cuales destacan el XIX y XX (8).

El grupo XIX trata de la enseñanza moral, y distingue doce virtudes. La segunda es la limpieza. (Comenio no señala su valor social.) La número 3 dice: «Veneración hacia los superiores», y la número 4: «Obediencia a todo lo que se manda o prohíbe, siempre con alegría y prontitud. Las números 5 y 6 se ocupan de la *veracidad* y la *justicia*, señalando que no sea consentido mentir o engañar, ni en broma ni en serio; explicando que «observarán la justicia, no tocando, quitando, reteniendo ni ocultando nada contra la voluntad de su dueño; no haciendo mal a nadie ni envidiando cosa alguna, etc. Viene en séptimo lugar la *caridad*, a cuyo ejercicio deberán acostumbrarse los infantes, «de tal manera, que estén siempre dispuestos a dar lo suyo a quien a ellos acuda impelido por la necesidad, y aun a hacerlo por su propia resolución...» «Será altamente beneficioso para la Iglesia inflamar en esta virtud los corazones de los hombres en esta *helada vejez del mundo*» (helada vejez del mundo lo subrayo yo).

(5) Mateo, XX, 25 al 28.

(6) Juan, I, 42.

(7) Mateo, XVI, 19.

(8) Comenio: «*Didáctica Magna*». Madrid, 1922. págs. 272 y sig.

Las virtudes del trabajo y de la paciencia, también exigidas, tienen una pura dirección individual; pero la del silencio tiene esta atinadísima observación: «Deben saber callar cuando otros hablan, mientras se halla presente otra persona de respeto o cuando se trata de cosas que deben callarse.»

Con particular gusto destaco la *cortesía*, que hace el número 11. «Esta virtud—dice—y la *alegría en ser útil a los demás* es un preciado ornamento de la juventud y de la vida toda. En ella deben ejercitarse durante los primeros seis años, de manera que no dejen de acudir prontamente si confían que en alguna cosa pueden prestar un beneficio a los demás.»

El duodécimo lugar lo ocupa la urbanidad. «Hay que atender a la de las costumbres para no hacer nada con ineptitud y rudeza, sino con decorosa modestia. A esto pertenecen las afectuosas deferencias, los saludos y su respuesta, las corteses demandas cuando algo se necesita y las acciones de gracias después de recibido el beneficio, las genuflexiones oportunas, besamanos y cosas semejantes.»

El grupo XX, titulado «Religión y piedad», descansa en la enseñanza del catecismo, se extiende a entender y practicar y es indudable su repercusión social, pero no se alude a ella en el programa.

Al comienzo del de la *escuela común* se lee: «El fin y objeto de la escuela común es que *toda* la juventud entre los seis y los doce años (o trece) se instruya en todo aquello cuya utilidad abarca la vida entera» (9).

Pero la lectura de los once apartados en que se agrupan todas esas cosas útiles hace pensar más en un bien individual que en el interés de procurar lazos más cordiales entre los hombres.

Sigue siendo social el programa de Comenio, en cuanto

(9) Ob. cit., pág. 281.

al marcar los niveles de las cuatro escuelas tiene en cuenta tanto las condiciones individuales como las exigencias de la sociedad, acierte o no al fijar éstas, y la medida para llenarlas.

Con un criterio más científico que vital—en todas las nociones que se enseñan en la escuela maternal se mira que sean los *fundamentos* de las *ciencias* que más tarde han de aprender—, el programa sentado por Comenio en su *Didáctica* revela un pensar *en la vida* y atiende en la enseñanza—en la práctica—de la moral a problemas sociales que en las escuelas posteriores no parece que tengan ya interés.

Una especial importancia tienen aquellas escuelas, de entre las llamadas «nuevas» que están bajo el signo de *lo social*. He dedicado una atención preferente a la «Escuela del Trabajo», de Kerschenteiner, en la obra del mismo nombre.

Tres principios fundamentales sustentan a la Escuela del Trabajo. Es el tercero el que dice: «La Escuela del Trabajo es una escuela de *comunidad de trabajo*, en la que los alumnos, en tanto que su desarrollo es suficientemente alto, se perfeccionan, ayudan y apoyan recíproca y socialmente, a sí mismos y a los fines de la escuela, para que cada individuo pueda llegar a la plenitud de que es capaz por su naturaleza» (10).

En el apéndice de la obra pone el autor «un ejemplo de organización para escuelas primarias urbanas» (11). Es una especie de memoria del ensayo realizado en una escuela mixta de cuatro grados.

Tropezó Kerschenteiner con muchas dificultades para ensayar su sistema. Y a juzgar por lo que este libro nos recoge, no le importaban a él tanto las cuestiones a enseñar como la forma de enseñarlas.

(10) Kerschenteiner: «La Escuela del Trabajo». Versión española. *La Lectura*, págs. 21 y siguientes.

(11) Ob. cit., págs. 123 y siguientes.

Respetó el programa existente en la escuela, y procuró, por todos los medios, que los chicos trabajasen juntos y que hiciesen cosas. Hacer cosas. Hacer cosas.

Aunque en otro lugar dice (12) que no es lo fundamental de la escuela activa que él entiende y propugna, el trabajo manual, en este ensayo es una parte integrante de extraordinario relieve.

«La Escuela del Trabajo» nos introduce en el corazón del activismo, en un extremo pernicioso del realismo, en la raíz de un utilitarismo material-socialista.

Educador entregado a su tarea, posee una parcela de verdad que no podemos ni debemos desdeñar. Pero ha olvidado la mejor parte, el orden sobrenatural, y está abocado, como todos sus seguidores, a olvidarse de lo más noble del hombre, aun en el orden natural: el *hacer* intelectual.

El socialista Kerschenteiner no convence ya a los comunistas. Dicen que su socialismo no pretende sino preparar a la burguesía obreros bien disciplinados e informados. Y a él mismo lo llaman burgués.

El dicterio lo recoge Pinkevich.

Pinkevich, comunista intachable, a nuestro juicio, expone en su obra, *La nueva educación de la Rusia soviética*, el *programa* de la escuela primaria comunista.

Si Comenio resulta, con relación a nuestros programas y a la cuestión social, un *interpolador* y Kerschenteiner un *vitalizador*—no importa ahora el signo—, en Pinkevich encontramos al revolucionario total.

Sus programas no se parecen a ninguno. Y están subsumidos por la preocupación social. Despiertan un vivísimo interés.

Dispuestas para niños de ocho a doce años, están agrupadas las enseñanzas en torno a tres ideas madres: Na-

(12) Ob. cit., págs. 76 y siguientes.

turalaleza, Trabajo y Sociedad. La idea religiosa es expresamente rechazada y la Iglesia Católica proclamada como el principal enemigo. La ciencia es burguesa.

El plan es el siguiente:

Cuatro grados en sucesión—no concéntricos—moldean la evolución.

Grados	Naturaleza	Trabajo	Sociedad
1	Estaciones	Vida de trabajo inmediatamente circundante, tanto en la familia aldeana como en la de la ciudad.	Familia y la escuela.
2	Aire, agua, terreno. La Naturaleza y el cuidado de las plantas de cultivo y de los animales que rodean al hombre.	Vida de trabajo en el bloque rural o urbano en que vive el niño.	Instituciones sociales de la aldea y de la ciudad.
3	Observaciones elementales (información) en física y química. Naturaleza de la región local. Vida del cuerpo humano.	Economía de la región local.	Instituciones sociales provinciales. Descripción del pasado del propio país.
4	Geografía de Rusia y de otros países. Vida del cuerpo humano.	Economía oficial de la República rusa y de otros países.	Organización del Estado en Rusia y en otros países. Descripción del pasado de la Humanidad.

El programa determina un minimum de conocimientos y capacidades de trabajo para los que se gradúen en la escuela primaria.

Las capacidades garantizan los conocimientos y se resumen en siete grupos: capacidades de

1) *orientación* (en el espacio, en el tiempo, en tamaño y cantidad, en calidad, en instituciones sociales y oficiales, en todas las formas y reglas de locomoción y transporte).

2) *de expresión* (para preparar un plano, dibujar, redactar una memoria, trazar un plan, referir un suceso, elaborar un presupuesto).

3) *sanitarias*.

4) *prácticas*: reparaciones, manejos y reparación de aparatos, desmonte, limpieza y montaje.

5) *agrícolas*: cuidar animales y trabajar en el campo.

6) *científicoexperimentales*.

7) *comunales*. Para participar en asambleas y dirigirlas, tomar notas y redactarlas, actuar de miembro, presidente o secretario; desempeñar individual y colectivamente varios cometidos sociales, como, por ejemplo, formar parte de juntas; para organizar empresas sociales, como círculos, tropas, cooperativas, clubs, festivos generales y recreos; para preparar periódicos murales, libros y diarios.

Hay dos programas de escuela primaria: uno para las escuelas urbanas y otro para las rurales.

Cada escuela ha de tener cierta personalidad, de acuerdo con la producción. Ha de ser forzosamente una escuela con cierta personalidad económica (13).

Pinkevich termina su libro diciendo: «Diez años de experiencia nos han convencido de que los principios fundamentales de nuestra Pedagogía son sólidos. Hállanse en armonía con las necesidades del Estado soviético y de

(13) Pinkevich: «La nueva educación de la Rusia soviética», páginas 346 a 355. Madrid, 1930.

las masas trabajadoras de la República. De suerte, pues, que en lo futuro continuaremos avanzando en el camino que ya nos hemos trazado.

En su mayoría, conservaremos esas formas de organización que ya se han acreditado en la práctica.

De que continúan tenemos muchas pruebas. Entre otras, estas declaraciones recogidas en la Prensa del día 8 de agosto hechas por el general de Ingenieros húngaro Gouda a su llegada a España: «Todos los libros de texto de la enseñanza primaria y media están orientados en la propaganda del odio de clases. A los niños se les instruye con una técnica puramente militar y se les inculcan ideas virulentas, con descripciones heroicas, fabulosas, de hombres de acción, comunistas naturalmente. Toda la parte intelectual es de pura invención esclava.

Los niños de ocho y nueve años saben desmontar y arreglar motores de tractores, camiones y aviones, así como las más diversas armas automáticas, según en lo que sean especializados, en las distintas actividades del Ejército, para las que ya son destinados en la escuela, según su capacidad (14).

Los programas comunistas son *sociales* en cuanto sirven de una manera absoluta a una concepción social determinada, pero son *antisociales* en cuanto que esa concepción no es conforme a la Naturaleza, y son *dictatoriales* por la entidad que los elabora.

Programas hechos *para* una sociedad, no lo son por *la* sociedad, ni *la elevan*, antes la degradan por la concepción materialista en que se apoyan. Y requiriendo como medios el *odio* y la lucha de clases, si por una parte están en los antípodas del catolicismo, por otra se alejan progresivamente del camino de la verdadera solidaridad humana que vive de la *concordia*.

(14) Ya, 8 agosto 1947.

Persiguiendo un progresivo interés por lo social, me he ocupado de Kerschenteiner, que realizó el ensayo aludido durante la guerra del 14, y de Pinkevich, posterior, naturalmente, a ella.

También he manejado los programas en vigor en diversos países de Europa a raíz de esa contienda: Francia, Italia, Prusia, Bélgica y el cantón de Ginebra (15).

Ninguno tiene lo «social» como norte y aspiran todos más a la ciencia que a la vida; pero como antecedentes son dignos de tenerse en cuenta.

De entre los mencionados, el que le concede más a lo social es Bélgica.

En general, los puntos de enseñanza social tienden a la preparación para *la buena convivencia*, y van unidos a la moral, sea religiosa o laica. También va unida a la moral la educación cívica.

En los franceses, la enseñanza, aun de la moral, parece muy intelectualista, con una excepción: la atención prestada a la enseñanza doméstica para las niñas.

En el trabajo manual, señala: «Preparación para la vida corriente.» Pero no se acusa una intención social.

De Prusia recojo el interés por «la *vida* en la casa y la escuela, el trabajo en la casa, en el taller, en la fábrica, en el campo, en el jardín» durante los dos primeros años de escolaridad en que interesa, en *el estudio del país natal*, «el mundo de experiencia próxima».

Bélgica preceptúa la «limpieza, el orden, trato social, cortesía, complacencia, buena camaradería, trabajo, previsión, sinceridad, respeto a las personas», etc.

Y su programa de educación *moral y cívica* lo divide en dos partes, A y B.

La A se refiere a la educación individual.

La B, a la educación *altruista*.

(15) «Programas escolares e instrucciones didácticas de Francia e Italia». Versión española. Madrid, 1928. Idem de Alemania y Austria, 1929. Idem de Bélgica y Suiza (Ginebra), 1930.

La educación altruista comprende quince puntos, que afectan al buen trato de animales y plantas, y que recogen detenidamente el respeto y el amor para nuestros semejantes.

En el tercero y cuarto grados hay repaso y educación nacional. En el cuarto grado, *Deberes profesionales*.

En las escuelas de niñas, el tercero y cuarto grados señalan los aspectos de la vida doméstica de la joven y de la mujer (hasta de la abuela) con bastante detalle y sentido práctico.

Los *italianos* tienen, además de lo correspondiente a la moral, preocupaciones sociales en la Historia y la Geografía. Lo hacen con vista, sobre todo, a la prosperidad material de la patria. Así, después de consignar la Historia y Geografía con particular referencia a Italia, señala: «Nociones sumarias y lecturas acerca de la estructura geográfica, administrativa, agrícola, industrial, comercial, bancaria y las condiciones del mercado de trabajo de los países hacia los cuales se han orientado y se orientan las corrientes migratorias permanentes y temporales de la región.

Preceptúa nociones y lecturas sobre la organización del Estado, sobre la administración de la justicia y los derechos y deberes del hombre y del ciudadano; sobre economía.

Rigurosamente contemporáneos son los programas publicados en 1946 por Hubert Sesmat bajo el signo de «Estudios de sociología constructiva» (16) y con el título de «Programas racionales de educación».

Concibe Sesmat la sociedad como multitud de individuos en mutua dependencia orgánica. A los adultos los divide en dos grandes grupos: productores o profesionales y destinatarios o usufructuarios. Atendiendo a que cada

(16) Sesmat (Hubert): «L'Education moderne.—Cycle général des programmes rationnels d'éducation». Librairie du Cerf. París, 1946.

hombre, de un lado, es productor—o debe serlo—, y de otro usufructuario de los productos de los demás, divide la educación en dos partes: una, la preparación del destinatario; otra, la del profesional.

Mira a las necesidades humanas comunes a todos los ciudadanos y determina las materias obligatorias de enseñanza, al paso que las enseñanzas correspondientes a necesidades sentidas en zonas limitadas las declara postestativas.

La *educación racional*, enteramente *al servicio de la sociedad* moderna, formará a los destinatarios y a los profesionales elementales y superiores en las funciones sociales y en las funciones culturales.

Determina que las funciones sociales son veinte, y las clasifica en cinco grupos: económicas, administrativas, nacionales, culturales y demográficas.

1.º *Económicas*: Utilización por el hombre de cosas naturales: *alimentos—vestidos—habitación—vehículos. Materias industriales.*

2.º *Administrativas*: Descansan sobre un tejido social psicojurídico: *Contratos de trabajo y de comercio—relaciones financieras—servicios de información—medidas de seguridad—reglas de progreso.*

3.º *Nacionales*: Expresan la actitud de la sociedad perfecta y cerrada, la nación frente a las naciones vecinas: *nacionalismo—defensa—comercio—cambio—propaganda—civilización.*

4.º Las culturales agrupan las necesidades psicológicas superiores de *ciencia pura, bellas artes, filosofía, religión.*

5.º *Funciones demográficas*: *Nacimiento, salud, higiene, educación.*

El alumno tiene derecho en esta concepción, primeramente a la preparación integral del destinatario en las veinte funciones sociales.

Sí la edad escolar dificulta la exposición de ciertos puntos complejos o muy delicados, el destinatario deberá en-

contrar su exposición práctica en *El manual del destinatario*, libro cuya necesidad y características señala el autor; pero que no sabemos que exista.

En segundo lugar, tiene derecho a la formación integral del profesional en uno de los sectores sociales.

En *tercer lugar*, a la *iniciación cultural*. Aprenderá lo que es la *ciencia pura*, las bellas artes, los sistemas filosóficos, las *religiones positivas* y *cómo llegará a ser destinatario*.

Tiene derecho en *último* lugar, pero solamente en el grado que determinen o permitan sus padres, a la *formación profesional* en una de las *esferas culturales*.

Los fines sociales: Los puntos de vista sociales coinciden con los *derechos* del adolescente.

Primer fin: Formar los profesionales necesarios para la buena marcha de las funciones sociales.

Segundo fin: Complementario del primero. ¿De qué serviría obtener buenos profesionales que produjesen excelentes obras y servicios si los destinatarios no los sabían usar o los usaban mal?

Tercer fin: Permitir a los diversos ramos de la cultura la formación de sus propios profesionales.

En último lugar viene la necesidad social de dar a los escolares la iniciación cultural mínima.

«Cuando los derechos del alumno sean respetados y los fines sociales conseguidos, la educación habrá llenado su papel de función demográfica. Ella no entregará a la sociedad adulta sino hombres completos, destinatarios perfectamente preparados y profesionales rigurosamente formados. El ciudadano y la sociedad encontrarán en la educación lo que necesitan.»

El plan de estudios comprende quince años (siete a veintidós), dividido en varias fases, de las cuales, para nosotros, los maestros de primera enseñanza, la que más nos importa es la denominada *escolaridad*, que abarca los años siete a trece (ambos inclusive), y sus programas, bastante de-

tallados, tienen cuatro divisiones firmes y racionales: 1.^a Crecimiento dirigido; 2.^a Instrucción elemental; 3.^a Preparación del destinatario; 4.^a Inicial cultural.

Concepción muy elaborada la de Sesmat, el orden sobrenatural apenas apunta en ella. Vive *de* y *para* lo económico fundamentalmente. No parece que haya pasado de la mera especulación, y, desde luego, no nos asegura, ya en sus principios, una cordialidad trascendente como fruto.

De Norteamérica, de la Universidad católica de Wáshington, y publicados alrededor de 1944, nos han llegado unos programas de «Vida social cristiana» (17).

Para su redacción, de lo primero que se han preocupado ha sido de la formulación de los objetivos específicos que deberían proponerse.

Se sintetizan en éste: «Aumento de la vida social cristiana.» Tal meta presupone que el hijo ha de vivir efectivamente las relaciones con Dios y la Iglesia, con sus semejantes, con la Naturaleza y consigo mismo, objetivos específicos todos ellos que se proponen llevar a los conocimientos, las actitudes y los hábitos de un modo conforme a las inspiraciones de la «Divini Illius» (18).

El segundo paso ha sido un estudio de las diarias actividades del niño para ver cuáles podrían servir de base para la práctica de la vida social cristiana, y, como resultado de ese estudio, determinar la serie de *situaciones concretas* que deberían incorporar a su cristianismo.

La siguiente empresa fué la organización *de un programa escolar* en el que se consigna y se detalla cómo las actividades escolares pueden contribuir a la práctica de la vida social cristiana de los niños. Cada materia ha sido cuidadosamente considerada como un medio de fortalecer las relaciones fundamentales recogidas anteriormente. Y en el

(17) «Guiding Growth in Christian Social Living». Wáshington, 1944

(18) Ob. cit., pág. 5 del tomo I. La obra comprende tres tomos, correspondientes al primero, segundo y tercer grados de la escuela primaria, y se completa con una serie de libros de lectura.

programa de cada grado aparece con especial relieve la *religión*, los *estudios sociales* y las *ciencias* (naturales), por su contribución directa a las relaciones con Dios, con los semejantes y con la Naturaleza.

El lenguaje, la aritmética, la música y el arte, la salud y la educación física tienen una importancia distinta, según su relación a la vida social cristiana.

La distribución de las materias en todos los grados está influida por un análisis preliminar de los cursos de estudio diocesanos actualmente en uso en todos los Estados Unidos. Y al hacerla se ha tenido en cuenta tanto la continuidad del aprendizaje en los niños como la correlación de las materias en cada grado.

La exposición de la idea de estos autores no queda completa sino transcribiendo la totalidad de los programas, porque por todos va la savia de «vida social cristiana»; pero como el objeto de este artículo no permite, a mi juicio, esa extensión, me voy a limitar a presentar el plan del primer año en lo tocante a la religión y a los estudios sociales, con sus programas detallados correspondientes. La información es así suficientemente orientadora.

P L A N

Primer año: Religión (Amor de Dios).

El amor de Dios a sus hijos manifestado en la providencia de nuestro Padre celestial, el envío del Salvador y la ayuda del Espíritu Santo. Nuestras oportunidades *para amar y servir a Dios* en la vida diaria en el hogar, la escuela y la comunidad.

Estudios sociales (Vida en el hogar y en la escuela).

El amor que nos tienen y cómo se cuidan de nosotros nuestros padres y otras personas en casa.

Privilegios y responsabilidad de nuestra vida de familia.

Nuestras oportunidades para practicar el amor con nuestros prójimos en casa y en la escuela.

Programa de primer grado de religión:

Amar y servir a Dios: La práctica de nuestra religión.

1. *Creencia en las verdades reveladas por Dios.*

Adorar y dar gracias a Dios *en la oración*; suplicarle que olvide las ofensas y pedirle su gracia y bendición para sí y para los demás.

2. *Culto a Dios en el hogar.*

La oración *en común* por la noche.—El rezo del rosario.—La oración antes y después de las comidas.—Cantar cantos religiosos en familia.—Celebración de las fiestas familiares en familia asistiendo a misa.

3. *Culto a Dios en la escuela.*

La oración diaria al entrar y salir.—El ofrecimiento de las obras de cada día por una intención especial: *un enfermo*, la *familia*, las almas del purgatorio, *las misiones*, el Padre Santo, nuestro pueblo, país, *la paz* y el orden de todo el mundo.—Levantar el pensamiento y corazón de cada uno a Dios, orando interiormente en la clase de Religión, dando gracias por las verdades, escogiendo una práctica para aplicar durante el día esas verdades; recordarla durante el día; decírselo a Dios a su modo.—Canto de himnos en común.—Celebración de fiestas con la clase o grupo.

4. *Culto a Dios en la iglesia parroquial.*

Asistir el domingo a Misa con la familia o la clase (tercer Mandamiento de la Ley de Dios y primero de la Iglesia). Láminas, ejemplos, *lecturas*; tomar parte activa en el santo sacrificio; recordar las cuestiones expuestas en la Epístola, Evangelio y sermón.—Hacer una visita a Jesús Sacramentado, individualmente, con la familia o *la clase*. Ir a la bendición con la familia.—Tomar parte en las procesiones de la devoción de las Cuarenta Horas o en las grandes fiestas.—Asistir a las misiones o retiros de niños.—Obediencia a los Mandamientos de Dios y de la Iglesia con aplicación a los niños de esta edad.—Oración a Nuestra Se-

ñora y a los Santos.—Construcción de capillas (urnas, relicarios), altares, en su honor, en el hogar y en la escuela.—Recepción de los Sacramentos para obtener gracias espirituales y favores temporales.—Hacer sacrificios por amor de Dios y el bien de los más próximos de cada uno.—Mostrarse como ferviente cristiano en la vida y trabajo con los demás; dar buen ejemplo a los miembros de la familia, a los niños en la escuela y a todas las demás personas que nos rodean.

* * *

Area de la *instrucción religiosa* que contribuye a la práctica.

Primer grado: *El amor de Dios*.

Su desarrollo en los siguientes puntos:

A. *La Santísima Trinidad*.

I. *El misterio*.

Discurriendo por la vida de familia, en la cual los miembros están unidos, viven y trabajan juntos, a una; la participación del conocimiento y amor por cada uno; la felicidad de la cual cada uno participa y a la cual cada uno contribuye.—El misterio de la Santísima Trinidad.

II. *La presencia de Dios. Por la vida social a Dios*.

Discurrir acerca del deseo de los miembros de nuestra familia de estar juntos; nuestra soledad cuando los padres no están y nuestra alegría cuando vuelven.—El deseo de nuestras madres de que volvamos pronto de todas partes; la felicidad que nuestra presencia puede traer a los miembros de nuestra familia y las cosas que podemos hacer para proporcionársela.—Tratar de la presencia de Dios en todo tiempo y lugar.—La habitación del Espíritu Santo.—Está cerca cuando somos tentados. Le podremos hablar siempre.—La presencia de Jesucristo en el Sagrario de nuestra iglesia.

B. *Nuestro Padre celestial.*

I. *El amor y la providencia de Dios.*

La sociedad familiar, camino para comprender, tratar del amor de nuestros padres a sus hijos, los medios por los que nos hacen felices; el trabajo que se toman para proveer a nuestras necesidades, los sacrificios que hacen por nuestro amor.—Nuestra obligación de devolverles amor, serles agradecidos y obedientes.—Relacionar el amor de nuestros padres con el de Dios.

4. *Regalos de Dios.*

La vida de familia, camino para valorar. Hablar de cómo mostramos nuestro amor a los demás ofreciéndole regalos; el especial agradecimiento que nuestros padres y madres muestran cuando los obsequiamos con cosas hechas por nosotros mismos, grandes o pequeñas; los obsequios que recibimos de las personas que nos quieren; el valor del afecto que va acompañado de obsequios.—El regalo de la creación es para todos los hombres, buenos y malos, justos y pecadores.—Todos somos amados de Dios y quiere que nos amemos mutuamente.—La creación de los ángeles.—Nuestros amigos: nuestro buen amigo el Ángel de la Guarda.—En la creación de *Adán y Eva*, promesa de ir al cielo, donde serían completa, absolutamente felices (semilla del sentido cabal de la felicidad, por cuya consecución, debido a una concepción equivocada, vendrán todos los trastornos sociales).

Algunas actividades.

Decir algunas de las cosas que nuestros padres hacen por nosotros. Componer un cuadernito de acción de gracias para ellos, con ilustraciones de aquellas cosas por las que merecen nuestra gratitud.

Hacer un regalo para nuestras madres para mostrarles nuestro amor.

C. *Cómo muestra Dios su amor al hombre enviándole el Salvador.*

(EL HIJO)

I. *La venida de Cristo Niño.*

La infancia de Jesús, como un modelo de la vida infantil.—Decir cómo en el hogar de Nazareth cada miembro de la Sagrada Familia participaba así en el trabajo y la responsabilidad como en la alegría.—Tratar de la obediencia de Jesús a Dios Padre, y también a María y José, con ocasión del Niño perdido y hallado en el Templo.—Decir cómo podemos imitar a Jesús en nuestra vida diaria del hogar.

II. *Vida pública*: La amabilidad de Jesús, especialmente con los enfermos, los pobres y los pecadores.—Su gran ley del amor.—La insistencia con que nos mostró cómo debíamos ser amables y considerados unos con otros.—Murió por todos los que han existido, existen y existirán sobre la tierra.

D. *El Espíritu Santo.*

1. *La manifestación del Espíritu Santo en la vida de Jesucristo.*

2. *Cómo el Espíritu Santo viene a nosotros.*

Cómo algunos santos han demostrado su amor a Dios.
San Francisco.

Santa Imelda, cuyo amor a Jesús lo atrajo a sí en la Sagrada Comunión.

San Vicente de Paúl en el amor a los pobres.

Santa Teresa, la florecilla, haciendo cosas pequeñas muy bien hechas por su amor, por Él.

3. *Aprender cómo podemos demostrar nuestro amor a Dios.*

Por la oración.

Por el sacrificio.

Por el amor a nuestro prójimo. Amando a nuestros padres, hermanos y hermanas y a todo el mundo por amor de Dios. Ayudando a otros con alegría, sin enfurruñarse ni amorrarse; dándoles alguna cosa que desean o teniendo cuidado de los más pequeños cuando jugamos.

Estudios sociales.

Por la íntima relación entre la religión y los estudios sociales en el primer grado, el niño aprende que el amor y la providencia del Padre celestial se realizan en el amor y cuidado de sus padres y en su solicitud por proveer a sus necesidades.

Empieza por comprender la significación de la palabra hogar, como un lugar de amor, donde cada uno de sus miembros tiene privilegios y responsabilidades; empieza a ver cuánto depende la felicidad de la vida familiar de la mutua ayuda, cooperación y participación en la responsabilidad.

Cuando el chico entra en la escuela deja el estrecho círculo familiar para entrar en un mundo desconocido para él. Debe aprender a vivir y trabajar con otros niños y a cooperar con el profesor, que es su guía en la escuela.

Aprender cómo cada uno contribuye a la vida escolar. Ha de darse cuenta de que allí y en casa hay derechos que respetar y deberes que cumplir; que allí también la vida se hace más agradable por la ayuda mutua y la cooperación.

Con la ampliación gradual del punto de vista de la vida social cristiana, el niño llega a ver la influencia de la Iglesia en la vida de la familia y de la escuela por los medios que nos da para el conocimiento y culto de Dios y la práctica de la virtud.

La idea de interdependencia se introduce nuevamente por el estudio de las comunidades de trabajadores, que influyen directamente en la vida familiar.

El niño empieza a ver el hogar, la iglesia, la escuela y la comunidad de trabajo juntos para su bien, y que en su vida y en el trabajo con otros debe atender tanto al bien de ellos como al suyo propio.

En el doble mandamiento de Cristo, del amor de Dios y del amor del prójimo, encuentra el secreto de todos los bienes en la vida común, ya sea en familia, en la escuela o en la comunidad.

En el primer grado, la vida social cristiana, por lo que respecta a los estudios sociales, comprende el conocimiento de:

a) *Vida en la casa y en la escuela.*

I. *Aprender a vivir juntos en la escuela.*

Acerca del medio ambiente de la escuela.

Fijarse en la situación de la sala de la clase y observar las cosas que hay en su interior.

En el adorno y arreglo de la clase y sus atractivos.

Fijarse en el uso de los muebles.

Dar una vuelta al edificio escolar y jardín, biblioteca, lavabo, campo de juego, y hacerse cargo de la responsabilidad de los niños al usarlos.

Visitar la iglesia parroquial, rogando a Nuestro Señor en el Tabernáculo.

II. *Cómo todos viven y trabajan juntos en la escuela*

Actividades de los niños trabajando juntos en clase.

Actividades escolares de trabajo en común.

El trabajo y la autoridad del director espiritual y del director del Grupo.

El papel del maestro en la vida escolar.

El trabajo de los niños en cargos de empresas escolares, como la biblioteca, departamento de pérdida y hallazgo, periódicos, Banco o tienda; la parte que tienen en la escuela la enfermera y el médico; el trabajo del escribiente, guardián y otros que contribuyan a la vida escolar.

Cómo podemos vivir juntos en la clase.

III. *Cooperación.*

Haciendo planes y trabajos juntos.—Desarrollando el hábito de la aceptación de un reproche cuando se ha cometido una falta.—Respetar los derechos y la propiedad de los demás.—Practicar la cortesía.—Abstenerse de mirar insistentemente a los demás.—Mirar por los buenos puntos en otros.—Respetar la autoridad del profesor.—Obedecer las reglas de clase.—Proceder lealmente en la clase y en el campo de juego.—Comunicar ideas y materiales.—Hacer el trabajo con cuidado y alegría.—Respetar el esfuerzo de los demás.

IV. *Algunos medios para vivir juntos en el Grupo escolar.*

Cooperación con los niños y profesores de otras clases. Ayudar al director a hacer felices a todos en la escuela, trabajando juntos (a una).—Practicar la cortesía con otros chicos.—Saludar al director y a los demás profesores.—Cooperar con la enfermera, el médico, portero y otros colaboradores de la escuela.—Ayudar a conservar el edificio escolar y aumentar su limpieza y atractivo.

Nuestra vida de familia.

1. *Aprender la significación del hogar para nosotros.*

La significación de *hogar* como un lugar de amor.

«Hogar» no es lo mismo que casa.

Parte que corresponde a los padres y a los hijos en el común trabajo para hacer el hogar un sitio donde se viva contento.

Hacer ver que una casa bonita puede ser o no un hogar feliz.

Qué corresponde a la ayuda mutua, cortesía, gratitud y cooperación en la vida de familia; poner como modelo de vida familiar el hogar de Nazareth.

2. *La cooperación para el trabajo en la vida de familia.*

El trabajo del padre, que allega el dinero para las necesidades de la familia.

Mostrar que cualquier clase de trabajo es digno si se hace bien.

El trabajo de la madre en el hogar, cuidando de cada uno y guardando el orden y atractivo de la casa.

Decir cómo participa cada uno en el trabajo familiar.

La necesidad de trabajar y la alegría que brota del trabajo bien hecho.

El ejemplo de San José, trabajando en su taller de carpintero.

3. *Cómo se pueden distraer juntos en familia.*

Decir los medios de distracción en casa.

Actos de desinterés en las recreaciones familiares.

Hacer ver cómo el padre y la madre nos enseñan a buscar los libros buenos para leer, las mejores cosas del programa de la «radio», a conocer lo que es recto y lo que no lo es.

Planear nuevos medios de entretenimiento familiar, como lectura de historias, y decir lo que les ha divertido en la escuela.

4. *Algunos medios que pueden contribuir a la felicidad de la vida familiar.*

Hacerse responsable de su propio arreglo.

Colocar aparte los muñecos y colgar sus vestidos.

Acudir prontamente a la hora de comer y a la de dormir.

Obedecer a los padres y respetar a las personas mayores de la familia.

Ayudar a los demás en el trabajo y hacer con diligencia los recados.

Hacer los trabajos individuales muy bien y alegremente.

Observar las reglas de la vida familiar.

Esforzarse en ser desinteresados.

Hacer cosas pequeñas para contribuir a la felicidad de la vida familiar (regalos por los santos o cumpleaños).

Portarse bien con la familia de los demás.

Aprender los derechos y los deberes de cada miembro

de la familia y respetar sus derechos con el cumplimiento de los propios deberes.

El derecho de los demás al descanso.

El propio deber de estar quieto, en silencio.

Algunas sugestivas actividades.

Coleccionar cuadros de familias y hogares.

Escuchar relatos de la vida familiar.

Ejercicios de redacción acerca de nuestros propios hogares y familia.

Hacer un friso, mostrando los diversos medios de que podemos valernos para ayudar a nuestras familias.

Construir el hogar de Nazareth.

Planear y construir una sencilla copia del hogar de Nazareth.

Hacer los útiles que les gustaría tener a la Sagrada Familia.

Escenificar el trabajo de María y José.

Decir cómo participarían los vecinos de la felicidad y cortesía de la Sagrada Familia.

Hacer retratos de familia, cuadros de diversiones familiares y de trabajos familiares.

Hacer obsequios para papá y mamá y para otros miembros de la familia.

Leer acerca de la felicidad de la vida familiar en *Este es nuestro hogar* y *Esta es nuestra familia* (19).

Cómo la Iglesia nos ayuda en la vida hogareña y escolar.

1. Qué significa la iglesia parroquial para nuestra familia.

La importancia de la iglesia como un lugar perteneciente a toda la parroquia, donde el sacerdote y los fieles ofrecen el Santo Sacrificio de la Misa y donde Nuestro Señor está presente en el Santísimo Sacramento.

Hacer ver cómo los feligreses dan juntos culto a Dios;

(19) Marguerite (Sister M.): «This is Our Home», «This is Our Family». *Illustrations by Charlotte Ware*. Boston, 1942.

aprender que el párroco necesita nuestra ayuda para la conservación de la iglesia en buenas condiciones.

La conveniencia de visitar a Nuestro Señor alguna vez en la iglesia parroquial.

Cómo el párroco y otros sacerdotes de la parroquia nos ayudan.

La relación del párroco con nuestra vida familiar.—Ofrece la Misa por nosotros.—Administra los Sacramentos de Penitencia y Eucaristía.—Bautiza a los niños.—Visita a los enfermos.

Las personas que ayudan a nuestra familia.

Algunas personas que ayudan a proteger nuestra salud y seguridad.

El policía.—El bombero.—El médico.—La enfermera.—El dentista...

Nuestro deber de cooperar con ellos para nuestro propio bien y el de los demás; nuestro deber de guardar las reglas de seguridad y obedecer las órdenes dadas para la protección de todos.

Algunos trabajadores que ayudan a proveernos de los alimentos creados por Dios.

El tendero.—El lechero...

Nuestro deber de ser atentos con todos los comerciantes y ser honrados en todas nuestras compras y ventas.

El trabajo de los que nos ayudan a viajar y a mandar recados.

El del conductor, autobús-tranvía...

La cortesía que merece y el pago honrado.

El cartero, que nos ayuda a enviar y recibir cartas.

El repartidor de periódicos.

El operador de teléfono...

Nuestra cortesía y consideración a todos estos trabajadores como a personas hechas a imagen y semejanza de Dios.

Algunas sugestivas actividades.

Dramatizar las actividades de los ayudadores que vienen al hogar.

Interviuvarles.

Un friso ilustrativo de los diversos modos que tienen de ayudarnos.

Ejercicios de redacción sobre ellos.

Canciones acerca de ellos.

Ir a una tienda de comestibles de los alrededores.

Hacer una tienda en clase.

Planearla y construirla por equipos.

Coleccionar artículos, modelar frutas y vegetales.

Leer lo que de los ayudadores de la familia hay en *These are Our Friends* (20).

El trabajo que nos ofrece la Universidad católica de Wáshington reúne tres valores de importancia capital para nuestro propósito.

El estar decidida y firmemente orientada hacia lo social; el fundamentarse en la segura doctrina pontificia, y el recoger preocupaciones y soluciones modernas.

Sin embargo, no es trasplantable sin más. Tiene demasiado próximos, en el espacio y en el tiempo, el activismo y el utilitarismo. Está nuestra cultura y nuestro modo de entender la vida distante en muchos aspectos de la norteamericana.

Se multiplican las sugerencias, y es cosa excelente para poder escoger. Pero, a nuestro juicio, falta más precisión en la graduación y contar con el tiempo real, cosa que tampoco es manifiesta.

* * *

(20) Marguerite (Sister M.): «*These are Our Friends*». *Illustrations by Corine Malvern and Charlotte Ware*. Boston, 1942.

En los programas españoles (21) existe una gran preocupación por la enseñanza de verdades científicas; en algunos es manifiesto el afán activista; en pocos, el interés por llenar las necesidades de la vida real, así en el orden natural como en el sobrenatural; en los menos, una amplia y persistente llamada al don de sí para el feliz concierto humano.

Hasta ahora, los únicos programas de que tengo noticia, publicados en España con una preocupación netamente social, son los del señor García Hoz, catedrático de Pedagogía de la Universidad Central. Viene explicándolos en artículos de *Escuela Española*. (Véanse los números correspondientes al 17 de abril de 1947 y 24 de julio del mismo año.)

Es un programa de cuestiones sociales que gira alrededor de los ocho puntos siguientes:

- I. Cantidad y tipo de población.
- II. Situación.
- III. Historia.
- IV. Trabajo y tipo de vida.
- V. Habitación.

(21) Cito los programas españoles que he visto a este propósito, y como en muchos casos el programa viene determinado por los libros que se estudian en la escuela, y tales libros, a su vez, suponen la formulación de un programa por su autor, he dedicado especial atención a algunas Enciclopedias. Ni en los programas ni en los libros he pretendido un estudio exhaustivo.

Programas: Formulados por la Inspección de Primera Enseñanza de Jaén. Publicados en el número 90 de *Escuela Española*, 4 febrero 1943.

— Inspección de Primera Enseñanza de Madrid: «Normas y cuestionarios». Madrid, 1943.

— Xandri Pich (José): «Programas graduados». Editorial Yagües. Madrid, 1932.

— Marcos Rodríguez (Ernesto): «Programa de Cálculo, Dibujo, Trabajo manual y Organización escolar». Dalmáu-Carles. Gerona. Madrid, 1936.

Enciclopedias: Hijos de Santiago Rodríguez. Burgos. (Programas y Enciclopedia.)

— Fernández (Antonio): «Enciclopedia práctica». Editorial Miguel Salvatella. Barcelona.

— Ascarza: Editorial Magisterio Español. Madrid.

— Solana: Editorial Escuela Española, Madrid.

- VI. Gobierno, higiene y servicios sociales.
- VII. Diversiones y cultura.
- VIII. Vida religiosa.

Su autor insiste en que no deben estudiarse al modo de las clásicas lecciones, y explica que su mayor mérito estriba en el trabajo de los chicos—chicos de los últimos grados—, que lo harán por equipos, fuera de las horas de clase.

Pero no quiero decir que no haya, de hecho, en la escuela española vida social.

Sin contar con que la escuela es ya una sociedad; sin contar tampoco con las normas oficiales, el conocimiento que de escuelas y maestros concretos tengo, me permite afirmar la pujante vida social cristiana de muchas de aquéllas.

¿Todo está hecho en nuestra patria? Pienso que si dejara la pregunta sin contestar para que individualmente se la fuesen contestando los lectores, cada uno iría diciéndolo que no.

Yo, por mi parte, tampoco pretendo dar resuelto el problema. Pero salgo a la palestra con mis inquietudes y con el apunte de posibles soluciones, dando las razones en que las apoyo.

Y las ofrezco para coordinarlas con las de aquellos que trabajen o quieran trabajar en la misma línea.

Creo que, al igual que en otros sectores de la vida nacional, trabajamos ignorándonos demasiado unos a otros, y que sería muy provechoso, no sólo provechoso, necesario, reunir las experiencias aisladas y seleccionarlás, quedándonos con las fundamentales.

Para determinar las fundamentales hace falta un criterio. El criterio para seleccionar experiencias escolares que lleven a un aumento de vida social, de vida social cristiana, tiene que ser la seguridad, rapidez y firmeza, a la vez, en llevar la caridad por todo el saber y todo el hacer.

La selección se haría a base de lo hecho en España.

Nos ayudaría también la consideración atenta al Guiding Growth in Christian Social Living, a que antes me he referido. Y tendríamos que considerar la realidad ambiental circunescolar y postescolar de nuestros alumnos a la luz de los principios socialcristianos para ver qué cosas reclaman una atención más urgente y en qué actividades encadenarlas.

Una vez realizada esta tarea en colaboración—trabajo activo y asesoramientos—, los puntos fijados debían tener su lugar en nuestros programas. A mi juicio, por dos razones:

1.^a Este reconocimiento exigiría un tiempo en el horario.

2.^a Llamaria a la atención de todos los maestros, con la triple ventaja de evitar un trabajo de búsqueda individual, de salvar posibles olvidos en cosa de tanta monta y de lograr y mantener la unidad de acción en lo fundamental.

El hecho de reclamar el tiempo pertinente del horario a nadie se le oculta que no quiere decir que se piense en una materia de enseñanza más. No. Se trata de ver qué cosas son imprescindibles en la vida humana, así de las que tenemos constancia en nuestros programas actuales, como de las que aún no, y anteponerlas a otras de las que fácilmente podemos prescindir.

Así nos encontramos introducidos, como por la mano, en el problema de un programa mínimo de verdades científicas que dé paso franco a conocimientos y actividades que tienen que pasar a hurtadillas o de incógnito, siendo de una importancia capital.

Problema a resolver después de haber puntualizado el lugar de la ciencia en la escuela. Y, sin quererlo, también nos encontramos frente a un peligro, que es preciso conjurar en su raíz. ¿Iremos camino de un realismo exagerado que desemboca en el utilitarismo, frente al valor formal de las enseñanzas?

No. Sin entrar en detalles, que sólo podrían darse siguiendo a detenidos trabajos, baste decir que si izamos una bandera con el lema «Programa social», el valor del lenguaje, como vínculo social de primer orden, así por lo que se refiere a los hombres y generaciones contemporáneos, como a la transmisión del acervo cultural de unas generaciones a otras, asegura la persistencia de un elemento por lo menos, también de primer orden, desde el punto de vista formal.

Si atendemos a que no podemos hablar de vida social, prescindiendo de un segundo adjetivo, «cristiana», y de que, así considerada aquélla, su esencia es la caridad, las palabras del Apóstol «la virtud sirve para todo» (22), y la experiencia de veinte siglos pueden dejar provisionalmente (¡) tranquilos a los justamente preocupados por un posible peligro de la dirección formal de la enseñanza.

Así concebido el plan, aparece, como creo que es, lento y laborioso.

Pero yo no podía terminar mi trabajo de hoy con una información histórica, más o menos amplia, y el planteamiento de unos cuantos problemas.

Doy también un programa provisional y vulnerable de cuestiones que no deben dejar de ser tratadas en nuestras escuelas.

Está hecho pensando en los primeros grados. ¿Por qué? Porque comencé por ahí, y no he podido todavía llegar hasta los últimos.

Algunos puntos llevan explicadas algunas de las ideas que comprenden. Otros, no.

Yo lo he hecho también, valiéndome de las tres clases de elementos que apunté: experiencias de libros y escuelas, ambiente y doctrina de la Iglesia.

Y aunque creo que no es necesario que dé más razones de su provisionalidad, insisto en este carácter.

Entiendo, además, que las cuestiones de que voy a tra-

(22) I Timoteo. IV, 8.

tar ahora mismo, en ciertas ocasiones sería sustituida con ventaja su explicación por la lectura de libros adecuados, y siempre muy útil que se completase así.

II

UN PROGRAMA DE CUESTIONES SOCIALES

Hacia una vida social mejor.

Primeros grados.

A) La vida en la escuela.

1. Al entrar. La oración *en común*.

Pedir por todos y por las necesidades de todos. Descansando en la común paternidad de Dios.

Esto es vida. Se hará todos los días. Pero yo pienso en que un día, el primero, la conversación verse sobre esta enseñanza: Enseñar a hacer la oración en común, «a pedir todos para todos».

Un padre tenéis en vuestra casa (tal vez no lo tengan) Un Padre común en el cielo, que nos acompaña siempre. Es de todos. Todos somos hermanos.

2. *El nombre del maestro* y su papel en la clase.

Lo que él piensa ser para los niños.—Qué le podrán pedir los niños.—Qué les podrá dar.—Cómo lo han de saludar.—Al entrar.—Al despedirse.—Cómo le pedirán las cosas.—Cómo le darán las gracias.

3. *Los nombres y misión del director y los maestros del Grupo.*

Cómo y cuándo saludarlos.—Cómo tratarlos.

Los beneficios que vienen para ellos de que haya un director, otros maestros.—Cómo mostrarse agradecidos a ellos.

4. *El director espiritual, si lo hay.*—Su nombre. Su

papel.—Los beneficios que nos hace.—Nuestro comportamiento.—Nuestra gratitud.

5. *El personal subalterno*.—Nombres.—Misión.—Beneficios.—Comportamiento: gratitud.

6. *Ellos mismos*.—Todo está preparado para vosotros. ¿Y vosotros, quiénes sois?—Nombres de todos: que se conozcan. Todos hijos de Dios, sois hermanos, a trabajar juntos.

Qué podréis hacer vosotros por Dios, por mí, por la directora, por las otras maestras. (Resumen de lo anterior.) Qué, unos por otros.

7. *Los niños de los otros grados*.—Son hermanos mayores.—En el Grupo, saludarse.—En la calle, ¿cómo os ayudaréis?

8. *La clase* (la sala).—Muebles, objetos... Material. Su uso. Cómo han de usarlos.

9. *Dependencias del Grupo* que usan y cómo han de hacerlo.—Y cómo se han de ayudar unos a otros para hacerlo bien.

10. *La oración de salida*.—Acción de gracias a Dios por todo y *por todos*.—(Enseñarles a ofrecer los actos y las oraciones de todos por las necesidades que afectan a uno.)

11. *La entrada y la salida*.—En el Grupo. En la clase.

B). La vida en el hogar.

12. *Levantarse*.—Puntualidad.—El ofrecimiento de las obras del día. Dar gracias del nuevo día y pedir la bendición y ayuda para todos.—El saludo a los padres y a los hermanos.—No hacer ruido si otros duermen.—Dios manda que amemos a nuestros padres y a nuestros hermanos, y cuando empieza el día se lo podemos demostrar.

13. *El aseo*.

14. *El desayuno*.—La bendición. Cómo comer.—Cómo ser desinteresado y amable.—(No ser exigente ni en el tiempo, ni en la calidad, ni en la cantidad.) (Expresado en forma positiva.)

15. El niño se despide de su mamá y de las personas que haya en casa y va a la escuela.—La portera tiene abierta y limpia la puerta.—El niño, si la ve, le dará, agradecido, los buenos días.—Cómo irá por la calle.—A la puerta de la escuela se encontrará un hombre que vende pipas y caramelos. Hoy mi niño será valiente, y como un hombre, guardará su dinero en su hucha. Luego, cuando tenga más... Ya hablaremos de eso.

16. *Vuelta a la casa. Los recados.*—La gran manera de ayudar de los niños. Cómo hacerlos. Ayudar en la limpieza las niñas.—*Fregar los platos.*—En qué otras cosas pueden ayudar en casa.—La bendición de la mesa y la acción de gracias.—Las prácticas necesarias de aseo.

17. *El juego.*—Los trabajos de clase.—La merienda.—La cena.

18. La oración en común antes de acostarse (i).—Cuántas cosas te ha dado hoy Dios. ¿Y tú a Él?

Cuántas personas te han ayudado hoy a vivir. ¿Y tú a quiénes?—No sólo puedes ayudar con tus manos, con tus palabras; puedes ayudar con tus manos, con tus palabras, con tu corazón, con toda tu vida.

Da gracias, pide perdón, pide ayuda y bendición para todos.

19. *Los oficios de vuestros padres.*—Ir destacando los beneficios que prestan.—La conducta con que debemos corresponder.—Que sientan la alegría del oficio de los padres siempre que sea honrado.

Otras personas que nos ayudan y no tienen esos oficios.—Profesiones liberales.—Autoridades.

La parroquia.—Nuestra parroquia: *el párroco.*—Qué es la *parroquia*. Los desvelos del párroco.—Su nombre.—Dónde vive.—Qué hace por nosotros.—Nuestro trato para con él.—Nuestras relaciones con la parroquia (misa, catequesis, comunión pascual, ayudar a nuestro párroco).

La parroquia de cada uno.—Nombre y emplazamiento.

Los ayudadores invisibles: Dios.—La Santísima Virgen.
El Ángel de la Guarda.

Las buenas obras de todos los cristianos.

Las comunidades contemplativas.—*La comunión de los santos.*

* * *

En los grados medios—por ahora—juzgo también necesario abordar los mismos temas; pero no me pronuncio por una serie de explicaciones sucesivas, porque pudieran aparecer—siguiendo toda la línea—algunas de poca importancia.

• Teniendo la preocupación, aprovechar el momento. Sin dolerse del sacrificio que haya que hacer de otras materias.

Junto al programa pienso en formas viables, fácilmente viables, de trabajo en común.

Una forma la encuentro dentro de la geografía. En casi todas las geografías escolares hay uno o unos primeros capítulos para la geografía local, fundamentándose en el valor que por distintas razones tiene lo próximo. Pues bien: dentro de ello, destacar los valores humanos y concederles gran atención a los oficios de los padres.

Podrían hacerse equipos a base de aquellos niños cuyos padres o hermanos fueran del mismo oficio... Ellos preguntarían a sus familiares, reunirían datos y, cuando los completaran—en un plazo fijo, no muy largo—, se expondría en clase.

Varios fines se iban llenando: Sentir la alegría de la dignidad de su familia por la dignidad de los oficios; la de sentirse útiles al reflexionar sobre el servicio que tal oficio hace a la sociedad; la de encontrarse contentos en el medio social en que vivan.

Ante mí tengo muchos ejercicios de niñas de un barrio de Madrid que desean, sobre todo, ser «señoritas». Que no es lo mismo que querer vencer las dificultades económicas. Hay expresiones distintas para lo uno y para lo otro.

Si todos los zapateros de España lo hicieran muy bien —les podemos decir—, serían los mejores del mundo. Si todos los de Madrid... ellos. Si tu padre... él. Y continuar: Y el que sabe mucho de una cosa, ¡qué bien cuando lo enseña y ayuda a los demás!

¡Qué bien cuando uno que no sabe encuentra quien lo enseñe y cuando todos se ayudan! ¡Qué bien cuando una niña ayuda a otra!

Y para que ellos adquieran la virtud de la cooperación, enseñársela prácticamente. Siempre que sea posible que un alumno ayude a otro, no lo haga el maestro. Está de por medio la caridad de dar, la caridad en dejar a otros hacerla y la humildad de recibir.

Pero sin olvidarnos nunca de la mejor parte: la oración. En común o en soledad. La oración por todos y la convicción del común tesoro de cada acto en gracia por pequeño que sea.

* * *

Otros resortes podemos tocar dentro de nuestros cuestionarios actuales, pensando en un mejoramiento de la sociedad por nuestros alumnos, tanto en un sentido espiritual como en el material.

Están los Mandamientos.—Esos diez que se encierran en dos, en el cumplimiento de los cuales están toda la ley y los profetas. Reclaman una detenida explicación casuística, sobre todo por el lado positivo, tratando cuidadosamente el negativo ante el temor del escándalo.

Están los Sacramentos.—Destacar cómo el *bautismo* nos incorpora al cuerpo místico de Cristo.

Está la Eucaristía.—El sacramento de la *común unión*, *el pan de los fuertes*.

Ahí está la admirable organización de nuestro cuerpo, de la que tomará pie San Pablo para su doctrina del cuerpo místico.

Hacer resaltar la mutua ayuda de los miembros, sin quitar, de momento, nada al programa de Fisiología; puede preparar el ánimo para la cooperación, aceptando de paso cada uno su puesto y la jerarquía necesaria.

Ahí está la escritura, función social, que exige nos cuidemos así de su claridad como de una buena ortografía.

La palabra escrita y la palabra hablada son deudoras a la sociedad del dominio de un vocabulario que permita la expresión correcta y facilite la gracia de la buena y oportuna palabra que tantas cosas buenas puede hacer: saber callar, saber escuchar, avisar, consolar, dar gracias, *animar...*, sobre todo animar. ¡Cuántos no esperan sino la voz que les diga: «Levántate y anda!»

Ahí está la aritmética con su medida cabal.

Nuestros grados medios y mayores se ocuparían provechosamente por equipos al comienzo del curso, enterándose de los precios actuales de las cosas y respondiendo de ellos cada equipo, que le entregaría al maestro una lista duplicada de los mismos.

Ello prepararía para hacer presupuestos familiares. Y facilitar el reajuste a la realidad de los problemas que traen los libros y que tan rápidamente va inadecuando la vida.

Ahí están las labores femeninas y toda la preparación para el hogar, preparación que supone las cuestiones de que ya nos hemos ocupado.

ROSA MARÍN CABRERO.

TOWARDS A SOCIAL PROGRAM IN THE PRIMARY SCHOOL

Because the programs of our days are made giving their back to life and because the bonds between men are greatly weakened we aim to some new programs that will carefully include the social education.

We propose a provisional program of social questions for the first grades in the Primary School and make suggestions for applying it in several grades and kinds of teaching, after making a summary of the social doctrine in the Divine Master and giving the most important data about Commenio's and Kerchensteiner's programs and those which are in force in Prussia, Belgium, Italy and the canton of Geneva in Switzerland immediately after 1914 war and those of Hubert Sesmat, Pinkevich and the Catholic University of Washington and after mentioning some important Spanish questionnaires.